

# Aeronáutica Militar

## POLÍTICA AÉREA

### Doctrina de empleo

Por Alfonso de Orleans y Borbón  
Infante de España y General del Aire

VIII.—Axioma 9.º: La defensa se distribuye regionalmente y debe componerse de cuatro elementos bajo un solo mando. \* \* \* \* \*

- a) Caza.
- b) Bocas de fuego A. A.
- c) Reflectores.
- d) Red de acecho.

Antes de empezar a detallar concretamente los cometidos de los cuatro elementos quiero exponer la enorme importancia que tiene el mando único de éstos.

¿Qué cometido tiene esta defensa?

1.º Impedir el bombardeo y ametrallamiento de los puntos sensibles propios.

2.º Si no lo consigue cien por cien, causar una merma en los atacantes antes de llegar al objetivo, dificultar la precisión del ataque, obligando al enemigo a sufrir nuestro fuego desde el aire y de tierra, mientras lo efectúa, y, por último, perseguirle lo más intensamente posible después del ataque.

3.º Impedir el reconocimiento fotográfico enemigo.

4.º Impedir el desembarco aéreo.

Ya hemos enumerado los elementos de los cuales disponemos, y a los que crean que no es necesario esté su mando en una sola mano, voy a dirigir las siguientes preguntas:

- a) ¿Puede tener eficacia la caza sin red de acecho?
- b) ¿Las bocas de fuego A. A. pueden saber rápidamente si son propios o enemigos los aviones que parecen mosquitos y salen y entran de los boquetes que hay en las capas de nubes o de la calima causada por el fuego A. A.?
- ¿Necesitan red de acecho?
- c) ¿Los reflectores deben de estar íntimamente enlazados con el mando de la caza y las baterías? Si no lo están, ¿no cabe el peligro de que iluminen a la caza propia y la deslumbren en vez de coger en su haz al enemigo?
- d) La red de acecho debe ser tupida para no dejar espacios muertos en el cielo.

¿Vamos a tener tres con mando independiente, una para la caza, otra para las bocas de fuego A. A. y la tercera para los reflectores?

Además, en tiempo de paz, ¿cómo van a hacer instrucción las cuatro ramas de defensa sin aviones enemigos?

Podría hacer muchas preguntas; pero no quiero ser pesado, y las que hago servirán de muestra para que los que discutan estas cuestiones hagan otras.

Yo estaba convencido de la necesidad de tener los elementos de defensa aérea bajo un solo mando hace ya veinte años, y hoy, en julio de 1941, estoy seguro que no basta que estén bajo un solo mando, sino que deben ser parte orgánica de nuestro Ejército del Aire.

En Alemania lo son. En Inglaterra hay mando único de la R. A. F. Ambas naciones tienen defensa aérea eficaz.

Vamos a estudiar la actuación de cada elemento y sus relaciones con los otros tres.

a) Caza.

La caza constituye el elemento más importante de la defensa. Basta leer los partes de los beligerantes para aceptar esta afirmación.

Pero la caza es ciega, su tiempo de permanencia en el aire (salvo los destructores) es corto, necesita la información de la red de acecho para conocer la situación del enemigo, su ruta, su composición. Sin la radio es poco eficaz. La A. A. y los reflectores le son de gran ayuda para localizar al enemigo.

Las situaciones en las cuales se puede encontrar un Grupo (como cifra usual se puede tomar treinta y seis aviones en vuelo, más nueve en ligera revisión) son tres: alarma, alerta y reserva. En muy raras ocasiones, y cuando se espera una petición urgente de servicio, se puede tener la situación de "alarma urgente", y en este caso los pilotos están en sus aparatos, con el motor parado, pero proa al viento dispuestos a despegar al recibir la señal.

En situación de alarma: Están preparados para despegar en el menor tiempo posible. Depende este tiempo del tipo de aparato.

En alerta: Están preparados para despegar en un tiempo fijado de antemano, que suele ser muy corto.

En reserva: Sabe el personal que no podrá ser llamado a hacer un servicio antes de tal hora. Esta hora varía según las circunstancias y se va aplazando. Puede el personal dedicarse al pequeño trabajo de revisión, a los juegos organizados, instrucción, clase teórica y clase de vuelo en algunos casos. Puede ausentarse parte del personal del aeródromo.

Claro está que también hay descansos periódicamente para toda la Unidad. Normalmente, dentro del mismo sector en el cual hay aeródromos a poca distancia de vuelo unos de otros, se suele distribuir por igual las situaciones, teniendo un tercio de la fuerza en cada una de ellas.

De esto hablaremos en la parte referente a mando de sector.

Cada Grupo tiene su nombre, hay santo y seña, color del día en la lámpara de señales del fuselaje. Si fuese averiada la radio y micro, queda la lámpara que se emplea para telegrafiar en Morse.

Los pilotos conocen tanto de día como de noche los alrededores de su sector y los contiguos. Saben identificar rá-

pidamente los tipos de aviones enemigos y propios y conocen los emplazamientos principales de baterías A. A. propias.

Recibida la orden de salida, todos los pilotos están en escucha; no hablan más que el Jefe de la Unidad, y en caso de necesidad, los Jefes de fracciones importantes.

Se habla lo menos y lo más brevemente posible. El rumbo inicial ordenado cuando salieron se conserva hasta que lo varía desde su oficina de operaciones el Jefe del sector. La formación adoptada varía a juicio del Jefe de aquella. La básica es de nueve aparatos por escuadrilla, en cuña de patrullas, y el Grupo, de veintisiete aparatos en cuña de cuñas. Más de un Grupo se escalona en pisos. La forma más usual es tres pisos: un Grupo de ataque, uno de reserva y otro de protección de techo.

La Meteorología de momento hace variar el dispositivo.

La formación la guía por micro-radio el Jefe del sector, tanto de día como de noche, hasta establecer contacto con el enemigo. En este momento da parte el Jefe de la formación, que ha establecido contacto con el enemigo, y maniobra con independencia, quedando a la escucha siempre que pueda y dando parte al Jefe del sector del desarrollo del combate. De esta forma recibe el Jefe de la formación noticias constantes de la ayuda que puede recibir, de nuevos núcleos enemigos que puede encontrarse, su tipo, su altura y por qué cuadrante los tiene.

En tiempo claro de día, el contacto se considera establecido cuando el enemigo está a la vista y sin nubes cercanas en las cuales los pueda volver a perder, teniendo en cuenta distancias, diferencias de altura y de velocidad.

En tiempo de mala visibilidad de día y siempre de noche se considera establecido el contacto cuando oye el ruido del enemigo (hélices y motores) por medio de los "detectores" que llevan los cazas en las alas.

Estos detectores radios son como los fonolocalizadores en tierra o los "oídos" que llevan los barcos para oír a los submarinos, y permiten al piloto apreciar si está aproado al enemigo; por experiencia llega a estimar si está más o menos cerca.

El Jefe (y los Jefes de fracciones importantes) de la formación tienen que cortar periódicamente su escucha para onda corta, etc., sin los cuales es inútil la batería.

Terminado el combate a tiempo para volver a un aeródromo propio (a ser posible, al suyo), será guiada nuevamente la formación por el Jefe del sector hasta tomar tierra. Esto, en pocas palabras, son los hechos salientes de la caza en un sector defensivo.

Comprenderán mis lectores que para describir con detalle su empleo haría falta un libro de varios tomos. Podría empezar por escribir varios Reglamentos, como, por ejemplo:

1. Caza de intercepción, su instrucción, su táctica y estrategia.
2. Caza de persecución (destructores).
3. Ventajas e inconvenientes del empleo de Unidades de caza de varios tipos en formaciones mixtas en batallas defensivas.
4. En una formación que está operando en tres pisos, ¿en cuál de ellos va el Jefe, según su misión?

Temo que sólo numerar posibles temas sería tan largo que cansaría a mis lectores.

Además, estos modestos artículos de divulgación tienen como finalidad causar una discusión fructífera. En este axioma sólo quiero demostrar que el mando de los cuatro ele-

mentos de la defensa de un sector tiene que ser único, y pasaremos a:

#### b) Bocas de fuego A. A.

En un sector defensivo, las bocas de fuego se distribuyen teniendo en cuenta:

1. Rutas probables de incursión.
2. Puntos vulnerables.
3. Meteorología local.
4. Enmascaramiento.

Las bocas de fuego varían tanto de calibre y alcance que es difícil hacer una división clara entre cañón y ametralladora.

Existe, sin embargo, como arbitraria y para la comodidad de la organización, la regla general que desde 12,7 milímetros hasta 40 milímetros se consideran ametralladoras, y de 75 milímetros en adelante, cañones.

El cañón tiene la ventaja de que su granada, fulmígena de día y luminosa de noche, es una ayuda poderosa a la caza para establecer contacto. Mientras la altura del enemigo no es muy grande, tiene igual ventaja la trazadora de las piezas de 37 y 40 milímetros.

El juego A. A. hace incómodo el bombardeo y tiene la ventaja de agredir al enemigo inmediatamente, pudiendo, además, encarecer mucho el ataque a puntos que hay que defender con especial interés. Dentro del radio de acción de sus piezas; mientras vivan sirvientes y existan municiones, hay permanencia en la defensa. Ni el cañón ni la ametralladora pueden actuar con eficacia sin la S. I. P. A., y solamente pueden cooperar con la caza si están enlazadas perfectamente entre sí por el Jefe del sector.

Es más: cabe el peligro que no cesen a tiempo el juego y derriben caza propia o, por error de identificación, hagan fuego sobre aviones nuestros.

No basta que las bocas de fuego A. A. estén táctica y estratégicamente a las órdenes del Ministro del Aire y de los Mandos del Aire. Es necesario que, en paz y en guerra, convivan, discutan y maniobren juntos; que Oficiales del Aire que no puedan seguir volando por razones físicas pasen a las baterías; que en la paz vuelen frecuentemente Jefes y Oficiales de las baterías, para ver desde el aire los ejercicios de sus Unidades. Sobre todo, durante los ejercicios de juego real corregidos por "espejo". Por esta razón deben ser del Ejército del Aire y no del de Tierra. Su cometido es derribar aviones y señalar a la caza la situación del enemigo. Viviendo con el "enemigo" lo harán mejor, por la misma razón que el mejor guarda de un coto es el ex cazador furtivo.

Las baterías de cañones necesitan protección inmediata contra el ataque rasante. Esta la da la ametralladora.

Las bocas de fuego aumentan en número cada día. Nadie sabe qué cifras fabulosas existen hoy en Europa; pero antes de la guerra solamente en la defensa inmediata de Londres había más de quinientos cañones.

Dada la velocidad de tiro de estas piezas, ruego a mis lectores piensen en las fábricas de municiones que necesitan y en los medios de transportes indispensables para llevar estas municiones de las fábricas a las baterías. No insistiré sobre los accesorios a estas baterías, tales como fonolocalizadores, tractorés, teléfonos especiales, equipos especiales de ponerse en relación con el Jefe de sector.

Pasemos a:

#### c) Reflectores.

No creo que exagere si digo que el 90 por 100 del bombardeo se realiza de noche, salvo en el caso de fallar la

*Defensa Aérea contraria, como vimos en Polonia, Francia y los Balcanes.*

Los reflectores suelen ir afectos a las baterías A. A. para economizar transmisiones. No por esto quiero decir que están a las órdenes de la batería, ni están emplazados muy pegados a los cañones. Se emplazan en lugares desde los cuales el enlace con el Jefe del sector y de las baterías sean ambos fáciles y no dupliquen en longitud las transmisiones.

Cuanto más larga sea la transmisión, más vulnerable será y más lenta su reparación.

Los reflectores son armas de dos filos. Delatan al enemigo y lo deslumbran; pero también delatan su propia posición, y, a veces, la de aviones propios, que también deslumbran. Por esta última razón, aunque no hubiera otras, tienen que ser del aire los reflectores, y cuanto he dicho de convivencia entre aviadores y A. A. se puede aplicar al personal de los reflectores.

#### d) Red de acecho.

Sobre este tema se podía escribir toda una biblioteca y hacer esquemas y planos por cientos.

La S. I. P. A. empezó en la guerra en 1914-18; al principio eran sencillos vigías, que con gemelos veían y señalaban el paso de aviones. Daban el número, el tipo, altura y dirección de marcha. Para efectuar lo último se les daba ocho puntos del compás con señales locales, tales como una torre de iglesia, etc., o en su observatorio tenían pínulas y rayas marcando NE., etc. Daban el parte por teléfono: "A las once cuarenta y cinco pasaron veintisiete aviones "Gotha" en dirección NO., a 3.000 metros." Pronto se vio que las nubes o la oscuridad les obligaba a ser escuchas. Vino el fonolocalizador en su ayuda, y los buenos escuchas distinguían número aproximado y tipo de avión. Se hizo más tupida la red del S. I. P. A., y por ángulos de elevación de tres puntos se averiguaba altura y dirección de marcha con un margen de error. Como dato curioso se puede citar que antes de estar en guerra había 22.000 puestos escuchas para la defensa de Londres, y que hoy los EE. UU. están poniendo 750.000.

La radio, con su posibilidad de ampliación de sonido, mejoró la escucha; pero hoy la aplicación del eco de la onda corta ha dado un impulso enorme a la eficacia de la S. I. P. A.

Todos conocen la propiedad que tienen las ondas de radio de ser reflejadas por un cuerpo sólido. Estas ondas no las interceptan la niebla ni la oscuridad. Al chocar estas ondas con un avión, son reflejadas, y se puede por este medio conocer altura y número aproximado de aviones.

Teniendo miles y miles de estas estaciones dirigidas, pinchando la bóveda celeste, con intersecciones estudiadas entre sí, se obtiene lo que llaman los ingleses "radio-localización", que ha jugado un papel importantísimo en la defensa de Inglaterra.

Anualmente había maniobras aéreas en Inglaterra, y en una de las últimas, antes de 1939, la radio-localización y los puestos de mando de sector fueron tan eficaces, que el 85 por 100 de los ataques fueron interceptados, a pesar de estar en el aire al mismo tiempo unos 1.300 aviones. Esto es un buen resultado si se tiene en cuenta que las primeras experiencias de radio-localización se hicieron en 1935.

La rapidez con la cual aumentan los aparatos de radio-localización se puede deducir del pedido de nuevos contingentes para la revisión periódica de estos aparatos y su reparación. Piden en Inglaterra 17.000 hombres y 3.000 mujeres. Los conocimientos técnicos que deben tener son: co-

nocer perfectamente los receptores modernos heterodinos, el encontrar sus averías y mantenerlos en servicio. Deben tener experiencia práctica de receptores de onda corta y conocer los principios básicos de transmisión y recepción de radio. Teniendo dieciocho años no hay límite superior de edad.

Del aumento de estaciones resulta un aumento en la eficacia de la S. I. P. A., y, por tanto, del porcentaje de interceptación.

En el parte de operaciones en la R. A. F. de 27 de septiembre de 1940 dan los ingleses con satisfacción ciento por ciento para las veintiuna formaciones que despegaron del Grupo número 11 (los Grupos ingleses de defensa son muy numerosos y han llegado a hacer más de cuatro servicios cada Unidad ese día), ya que todos dieron parte "contacto con el enemigo".

No quiero cansar a mis lectores con más detalles, pero tengo que describir el enlace de la S. I. P. A.

Los puestos de un sector se agrupan en torno a un sub-centro de información. Este sub-centro de información tiene a su cargo un pedazo de la bóveda celeste. Digo "la bóveda celeste" y no territorio, porque, por ejemplo, los cercanos a la costa vigilan con sus radio-localizadores y escuchas parte del mar y hasta parte del cielo de Francia.

Estos datos van a un centro de información, que tiene a sus órdenes varios sub-centros. En cada sub-centro y centro de información hay un cuarto en el cual sobre una mesa grande está el plano del terreno que corresponde vigilar a dicha Unidad. En torno a este cuarto hay una galería, y en ella está el Jefe y sus subordinados. Están enlazados telefónicamente los sub-centros con el centro y los sub-centros vecinos entre sí.

La información recibida se pone en el plano por medio de fichas, cuyo color, forma y señales indican amigo o enemigo, número, tipo y altura. A la derecha del Jefe están los que se ocupan de formaciones propias, y a la izquierda, los de formaciones enemigas. Además, se puede pedir y dar datos a los vecinos. Hay también taquígrafas, que anotan todo movimiento, y delineantes, que llevan gráficos de marcha para, más tarde, reconstituir la batalla y sacar enseñanzas útiles.

Los Jefes de centro transmiten constantemente toda información comprobada a la oficina de operaciones del Jefe de sector.

Los errores y bajas son eliminados quitando o variando fichas y moviéndolas en el mapa. El Jefe del sector, que da órdenes a los aviones propios y recibe partes de ellos, puede darse cuenta de la eficacia de los centros de información.

Esto da, en pocas palabras, los adelantos actuales de la S. I. P. A. Hacen falta miles de teléfonos, delineantes, etc.

Pasaremos a la parte más difícil de todas, al Mando:

El territorio nacional se divide en Regiones para su mando aéreo. Estas Regiones se dividen en sectores defensivos. El Mando defensivo de la Región tiene Jefes de Estado Mayor propios y red de transmisiones propia.

De este Jefe dependen los sectores defensivos, y por su conducto recibe partes y da órdenes a los cuatro elementos de Defensa Aérea. Está íntimamente unido al Jefe de la Región, del cual recibe información constante de movimientos de las formaciones de bombardeo propias, y al cual dará parte de toda posible agresión del enemigo. En caso de desembarco aéreo, el Jefe de la Región dará órdenes a las Unidades del Ejército de Tierra de guarnición interior para atacar.



Figura 1.

El Jefe de Región dará información sobre el enemigo a estas tropas y al Jefe de Región Terrestre, a quien incumbe la dirección de este ataque. La orden de ataque se da directamente para ganar minutos, que pueden ser de importancia decisiva.

No hay que olvidar que la red de transmisiones del Ejército de Tierra es insignificante comparada a la del Aire.

El número de sectores en el cual se divide una Región depende de muchos factores, siendo los principales:

1. El número e importancia de puntos sensibles que contiene.
2. El tiempo de intercepción disponible desde recibir el aviso de la S. I. P. A. hasta que pueda ser agredido cualquiera de los puntos del sector.
3. El número de aeródromos, Unidades y A. A. que tiene la Región. Estos suelen estar en proporción a los datos dados en el apartado 1.
4. Situación geográfica-estratégica.

Es decir, poder contener en un momento dado muchas Unidades de bombardeo, que hay que seguir en el plano al salir y volver. Cooperación con la Marina y el Ejército, por ser región costera o fronteriza con el enemigo.

No se puede cargar demasiado a un sector. Si aumentan los elementos y los deberes defensivos de una Región, hay que reorganizar la defensa aumentando el número de sectores y distribuyendo nuevamente el territorio.

Sobra decir que ignoro la organización actual de los beligerantes; pero antes de esta guerra se puede decir que las dos mayores potencias aéreas (Alemania y la Gran Bretaña) tenían las siguientes organizaciones:

#### ALEMANIA

La Luftwaffe estaba dividida en Unidades ofensivas y Unidades defensivas.

Las Unidades ofensivas (bombarteros Stukas y destructores) están agrupadas en Cuerpo de Aviación (Fliegerkorps) que son móviles. Las Unidades defensivas (caza y bocas de fuego A. A.) están en su mayor parte bajo el Mando regional.

La organización territorial divide al territorio en Regiones (Luft-Gauen), mandadas por Generales.

La Región tiene a su cargo:

1. Infraestructura.
2. Transportes y aprovisionamiento.
3. Transmisiones.
4. S. I. P. A.
5. Jurisdicción.
6. Sanidad.
7. Defensa pasiva.
8. Intendencia.

Es responsable de la Defensa de la Región. Para esto tiene a sus órdenes Regimientos de Caza, de Caza Nocturna, de Artillería y Ametralladoras, etc.

El número de Unidades depende de la extensión de la Región y de la importancia bélica de su contenido.

La Región se divide en Zonas Aéreas (Luftverteidigungsgebiete), y éstas, en sectores (Luftverteidigungsgruppen).

Una Zona Aérea puede tener, por ejemplo, dos Regimientos de Flack y un Grupo de Caza. En sitios como Berlín o la Ruhr, muchísimas más Unidades.

El Jefe de Región tiene atribuciones para trasladar elementos de una Zona a otra, según las necesidades tácticas del momento.

Una Escuadra de Caza tiene tres Grupos a tres Escuadrillas a doce aparatos.

Un Regimiento de Flack tiene cinco Grupos (tres pesados y dos ligeros) y un Grupo de reflectores.

Un Grupo tiene tres Baterías.

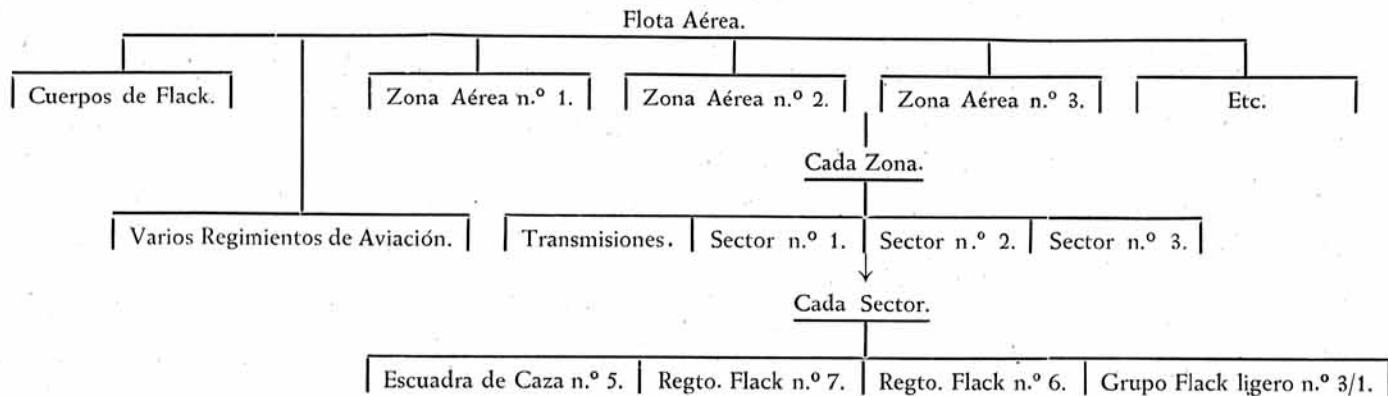
Una Batería pesada tiene cuatro cañones. Una Batería

ligera (3,7 ó 20 milímetros) tiene doce piezas. Cada Batería pesada tiene una Sección de 20 milímetros, como protección propia.

Además de las Unidades mencionadas, existen Cuerpos

de Flack (Flackcorps), compuestos por varios Regimientos de Flack. Estos Cuerpos de Flack están a las órdenes inmediatas de las Flotas Aéreas.

En líneas generales la organización es:



Los Cuerpos de Flack entran en acción en cualquier punto conveniente. Aunque su cometido principal es contra aviones, se pueden emplear contra tierra. Fueron muy eficaces en la rotura de la línea Maginot, así como contra las fortificaciones holandesas y belgas.

Al Ejército de Tierra se le prestan Regimientos de Flack, así como Unidades de Aviación, que dependen tácticamente de los Comandantes de Ejército y Cuerpos de Ejército. Reciben sus órdenes por conducto del Jefe de Aviación agregado al Estado Mayor del Jefe del Ejército o Cuerpo del Ejército.

Las barreras de globos dependen de las Regiones Aéreas.

La S. I. P. A. y Transmisiones también dependen de las Regiones.

El que quiera más detalles, puede pedir al Ministerio del Aire la Memoria que hice en 1939, en la cual hay un esquema completo de los Mandos en Alemania.

GRAN BRETAÑA

Empezó la organización defensiva en 1921. Como es una nación que tiene mucha costa, se empezó por dividir la zona costera en sectores.

Después organizó la Defensa de Londres con tres círculos concéntricos de escuchas y aeródromos. Fueron organizándose las zonas y sectores del interior, y la totalidad del territorio se organizó bajo un solo Mando, denominado A. D. G. B. (Air Defenses of Great Britain), Defensas Aéreas de la Gran Bretaña.

Este Mando está directamente bajo el Jefe del Estado Mayor del Aire. Es una organización tan compleja y tan costosa, por la situación estratégica catastrófica de Inglaterra, que recuerdo haber oído decir al Mariscal Trenchard hacia el año 1925: "Si tenemos que continuar por este camino, casi sería más barato trasladar a Londres."

El problema de Londres era y es pavoroso.

El Támesis, que sirve de referencia exacta, nueve millones de habitantes en un radio de cincuenta kilómetros. Industrias, arsenales, el cerebro, el corazón del Imperio.

El puerto de Londres tiene el mayor tráfico del mundo.

Las conducciones de gas, agua, electricidad y teléfonos, a menos de dos metros de profundidad en muchos sitios.

Todo esto, a menos de un cuarto de hora de vuelo de la costa.

La gasolina que impulsa el motor de cualquier Estado se llama "miedo". El que teme una agresión a su Patria al entrar en guerra suele trabajar mucho para disminuir los efectos de esta agresión. Por lo menos, en los países que no entran en la categoría de "alegres y confiados".

Durante veinte años, Inglaterra preparó su Defensa Aérea. Si no lo hubiera hecho, hubiéramos visto la bandera alemana en Londres en septiembre de 1940.

Hubiera obtenido Alemania la supremacía aérea total, y entonces Inglaterra hubiera pedido la paz, como lo hizo Francia. Explico esto, porque hay quien dice "de qué sirve toda esa preparación cuando vemos arder la City, volar el arsenal de Woolwich, etc., etc.". Sirve para no perder deshonrosamente una guerra. Las guerras se ganan y se pierden, pero perdurará la frase de un gran rey: "Tout est perdu fors l'honneur."

Pronto se percataron los ingleses que el mando de esta Defensa era tan complejo que le dieron suma importancia.

Ya hemos visto el complicado sistema de la S. I. P. A., con sus miles de escuchas, radiolocalizadores, sub-centros y centros de información.

De los centros de información llegan instantáneamente los partes al Jefe del sector de Defensa, y vamos a describir somera y defectuosamente una oficina de operaciones de un Jefe de sector. Digo defectuosamente, porque no tengo datos concretos, no habiendo visto una de dichas oficinas en su estado actual. Sería labor interesante que la viese nuestro agregado aéreo en la Gran Bretaña.

Esta oficina de operaciones es parecida a la de un centro de información, pero en mayor escala. Muchos más teléfonos, líneas importantes quintuplicadas por circuitos divergentes para nunca perder contacto con las unidades combatientes ni con los centros de información. En el centro de la oficina, la mesa con el plano del sector (más un margen de solapé con los vecinos). La misma galería. En el centro de ella, el Jefe del sector; a su derecha, el J. E. M. de fuerzas propias, y a continuación, sus subordinados, que mantendrán contacto con formaciones propias en el aire, aeródromos del sector, baterías, reflectores y tropas contra desembarco.

A la izquierda, menos numerosos, el J. E. M. de formaciones enemigas, y a continuación, sus subordinados, que siguen cada uno una formación enemiga. A ser posible, éstos entienden alemán.



Figura 2.

El Jefe del sector distribuye el trabajo. No hay tiempo en muchos casos para consultar a dicho Jefe, y tiene que funcionar todo el equipo de la galería como lo hace un buen equipo de fútbol. Una palabra, una señal, basta. Todos tienen teléfono y un complicado tablero para intercomunicación entre ellos, y, además, los del E. M. de fuerzas propias hablan como y cuando quieren con ellas.

El Jefe del sector, además de esta terrible tarea, enlaza con los vecinos y sus Jefes de zona. En una esquina, y en alto, las taquígrafas, que se relevan cada poco tiempo, y en los sótanos más profundos o contiguos, los delineantes, que llevan el gráfico de la batalla.

Se habla un lenguaje "camelo", que se espera no entenderá el enemigo.

Es curioso pensar que los adversarios oyen las voces de mando del enemigo, sus comentarios, etc.

Las fichas que se mueven en el plano son las mismas que describimos en los centros de información.

Todos los cálculos de intercepción se hacen en esta oficina. Las órdenes de despégue se dan aquí; una vez en el aire, se dan rumbos a las formaciones, cambiando la dirección cuando los cambios de rumbos del enemigo lo hacen necesario.

A las fuerzas propias se les da información sobre el enemigo, su composición, número, tipo, formación, altura, dirección de vuelo, etc. De pronto, un Jefe propio de la oficina, que sigue una formación nuestra, recibe, "Tally Ho", contacto con el enemigo. Ya no da órdenes, pero escucha. Pide refuerzos al Jefe del sector. Este mira las fichas; ve que una formación enemiga se encuentra en posición en la cual será difícil entable contacto la propia que la trata de interceptar. Da orden al Jefe propio en la oficina, y esta formación cambia de rumbo y va de refuerzo. Se da la buena noticia a la otra formación, diciéndole que con rumbo tal en tantos minutos recibirá ayuda de "Tigre", o "Pantera", o "Águila", u otro camelo, que está a tantos miles de pies.

El Jefe del sector recibe información constante del tiem-

po que lleva cada formación propia en el aire, y es responsabilidad suya que no le cojan nunca sin fuerzas dispuestas a salir. Además del tiempo de vuelo tiene que calcular tiempo de aprovisionamiento en el aeródromo y descanso del personal. Por desgracia, tiene que tener en cuenta las bajas.

El Jefe del sector da parte breve, pero constante, a su Jefe de Zona, y éste, a su vez, a A. D. G. B. Esto permite enviar refuerzos y dar información de un sector a otro y de una zona a otra.

Terminado un servicio, las Unidades son nuevamente guiadas a su aeródromo de partida o a otro, si el suyo está demasiado lejos, o si está inutilizado por bombardeo u otra razón.

Todas las órdenes de fuego y alto el fuego a las Baterías, las órdenes a los reflectores, aviso de alarma a la Defensa Pasiva y cese de ésta, son dadas por el Jefe del sector.

Vuelvo a insistir sobre la dificultad que existe en formar Estados Mayores que trabajen armoniosamente con el mínimo de palabras y consultas.

Muchos músicos reunidos no constituyen una orquesta. Tienen que tocar juntos, dirigidos por el mismo conductor, si ha de tener éxito el concierto.

En la guerra aérea, cada minuto que se pierde puede tener consecuencias decisivas. Podía escribir mucho más sobre este tema tan importante, pero ya resulta demasiado largo este artículo.

Adjuntas van unas fotografías que dan idea de lo descrito.

Número 1.—Centro de información.

Número 2.—Delineantes llevando gráficos de marcha.

Número 3.—Centralilla telefónica de un aeródromo.

En estos momentos pasamos por un período crítico de falta de material, pero creo imprescindible que, con los pocos elementos que tenemos, organice cada Región un sector defensivo, y se entrene su E. M. en el manejo de una oficina de operaciones.

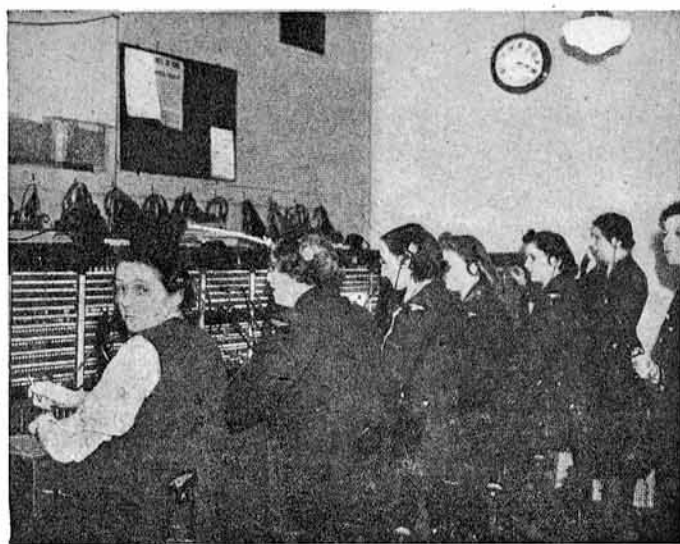


Figura 3.

Costará algunas pesetas, pero es más caro sufrir indefensos el bombardeo enemigo. El que no me crea, que vea las fotografías y películas de Varsovia, Rotterdam y muchas otras ciudades.

Sin Mando único no hay defensa posible.